



Caso Eugenio

Eugenio es un niño de 4 años

Su maestra dice

Eugenio es un niño muy simpático y afectuoso. Cuando consigue estar tranquilo te lo comerías a besos y abrazos. Pero no siempre es así. Cuando entra en la clase a las 9 de la mañana parece que ya ha tomado dos cafés. Empieza a ir de aquí para allá y deambula por la clase con su abrigo aun puesto y la bolsa del almuerzo tirada por cualquier sitio. Cuando todos están preparados para trabajar él aún no se ha puesto la bata e insiste que quiere jugar con las marionetas. Cuando consigo que se siente, es capaz de estar 3 minutos sentado en la silla, pero se levanta mil veces para coger un libro, coger los colores....cuando no le interesa parece que quiera boicotear la clase. Eso si, le entusiasma cuando leemos cuento, entonces si que puede estar una buen rato sentado en una redonda con todos sus compañeros....pero no deja de hacer preguntas: ¿Por qué le pasa eso a Pinocho? ¿Tiene hermanos? ¿Qué le pasará?, etc... cuando yo quiero hacer las preguntas a todo el grupo....él no sabe esperar, si sabe las respuestas las contesta todas sin esperar su turno, si otro contesta la pregunta, interrumpe la respuesta del compañero con la suya levantando el tono de voz para que todos lo puedan escuchar. Es muy difícil que no acabemos enfadados con él o le castigamos. Cuando hacemos el trabajo vivencial es incapaz de seguir nuestras instrucciones, no nos obedece. Si yo le digo: “Eugenio coge el dado”, el coge la cuerda, si yo le digo: “Eugenio tu de pareja con David”, el quiere ir con Víctor.....cuando está delante de una ficha coger el lápiz y empieza a hacer, es incapaz de esperar mis explicaciones, así que muchas veces lo hace mal y cuando le rectifico se enfada. Cuando consigo que escuche como hacer las actividades, es incapaz de hacerlo según las instrucciones, así que muchas veces lo deja a medias o pinta de verde lo que tenía que pintar de azul, etc. Si tiene que hacer una actividad que le cuesta, como por ejemplo pintar, le cuesta empezar, busca cualquier excusa para no empezar: se entretiene con un compañero, juega con el lápiz, se levanta para hacer otra cosa.... Cuando consigo que empiece, lo hace rápido y corriendo, no se esfuerza en pintar sin salir de la línea, hace 4 rallas y dice que ya está pintado, cuando le pido que lo



pinte más, se enfada y grita: “¡esto es muy difícil!” ¡no puedo hacerlo! Tonto, tonto ¡!! (dándose golpes en la cabeza con la mano)....¡no lo se hacer!!. No sabe trabajar sin que yo esté delante, sólo trabaja cuando estoy a su lado. Le cuesta mucho acabar los trabajos sin molestar a los compañeros: mueve la mesa constantemente, les coge los colores que tienen en la mano, etc.

Llega la hora del patio, uff!!! Siempre quiere ser el primero de la fila, siempre hay discusiones con sus compañeros, cuando consigo que se ponga en su sitio y empezamos a caminar adecuadamente por el pasillo, él sale de la fila y empieza a correr por llegar el primero, atropellando en su trayecto a más de uno. Cuando juegan siempre le gusta tener la moto o la pelota, a veces las dos cosas a la vez, parece que tenga miedo a quedarse si ello. Le cuesta mucho respetar las normas del juego, siempre quiere cambiarlas a su conveniencia.

Delante de todas estas conductas, ¿Qué hacemos? Hemos probado muchas cosas pero parece que nada funciona.

Los padres comentan:

Nuestro hijo es un encanto cuando está durmiendo. Pero cuando se levanta ya empieza la guerra. Es incapaz de ponerse la camiseta solo, ni si quiera cuando intento ayudarlo, se le tiene que hacer todo. A la hora de desayunar cuando le pongo las galletas, quiere cereales, cuando le pongo zumo, quiere leche, parece que lo haga a propósito para llevarme la contraria. Cuando vamos al colegio y caminamos por la calle, Eugenio no quiere cogerme de la mano y se escapa constantemente y sale corriendo. Llegamos colegio estresado, enfadado y Eugenio castigado.

Cuando estamos en casa, no para de hacer cosas para salirse llamar nuestra atención. Cuando estamos hablando entre nosotros, Eugenio no para de hablar e interrumpe nuestras conversaciones, es imposible hablar de nada cuando él está delante. Cuando le pido que deje de jugar



para ir a la ducha, se resiste y continúa jugando sin hacer caso. Cuando hace peticiones, lo hace llorando, implorando desesperadamente y si no le haces caso o no se sale con la suya, en muchos casos empieza una rabieta y nos pega o nos grita. Cuando se enfada con su hermano le coge los juguetes y se los rompe. Lo tendríamos todo el día castigado. No sabemos qué hacer.